

Primera edición, 2016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Rogelio G. Garza Rivera

Rector

Carmen del Rosario de la Fuente García

Secretaria General

Facultad de Filosofía y Letras

Ludivina Cantú Ortiz

Directora

José Javier Villarreal

Secretario de Producción Editorial

ISBN: 978-607-27-0644-6

“Todos los trabajos incluidos en esta publicación ha sido sometidos a un sistema de evaluación ciega, por una comisión internacional de pares”.

Prohibidas la reproducción y la transmisión total o parcial de esta obra en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información, sin permiso de la institución responsable de la edición.

Impreso en México / Printed in Mexico

Palabra de político. Los sujetos y agentes en el discurso oficial de dos gobernadores de Zacatecas

Dra. Martha Cecilia Acosta Cadengo, UAZ

Dra. Gabriela Cortez Pérez, UAZ

Dra. Mónica Muñoz Muñoz, UAZ

El artículo que se presenta tiene por objetivo mostrar los *sujetos* y *agentes* que con mayor frecuencia emplearon los últimos dos gobernadores del estado de Zacatecas en sus discursos oficiales. Con apoyo del análisis cuantitativo de léxico del que se desprenden los verbos más utilizados en los primeros años de los sexenios que van del 2004 al 2010 y del 2010 al 2016, se identificaron los núcleos de sintagmas con función de *sujeto* y *agente*, con la finalidad de evidenciar qué vocablos tienen la posibilidad de “realizar”, “sentir” o verse afectados por las acciones, estados, pasiones o procesos referidos por dicha categoría gramatical. De esta manera, es posible visualizar cómo es que discursivamente se generan alianzas y exclusividades entre los gobiernos que supondrían la alternancia partidaria.

La lengua es el símbolo capaz de otorgar identidad a una nación y, aun antes que eso, el vehículo que lleva al acto concreto de comunicación realidades y ficciones que dan soporte a las relaciones interpersonales de los individuos de una comunidad. Se comparten con ella, asimismo, la cultura que determina las características de una sociedad, el conocimiento y los prejuicios que moldean la conducta de las personas, las mentiras y promesas que envuelven a unos y entusiasman a otros.

Cualquier tipo de información que pueda ser materializada en la palabra, obedezca una gramática y cumpla la función con la que fue pensada (convencer, engañar, alardear, disentir, señalar, halagar, etcétera) cabe en la lengua y así la posibilidad de ser transmitida rebasando los límites espaciales y temporales.

Aunque lo anterior ejemplifica de manera simple la finalidad del lenguaje verbal, no debe suponerse que su explicación tenga las mismas propiedades. Se hace necesario, en cambio, identificar las estructuras formales, contenidos y usos que le subyacen, así como a

quienes utilizan estos constituyentes: hablantes y oyentes que —a su vez— no son ajenos a las situaciones que les rodean, y viceversa.

A partir de dichos elementos, es posible visualizar una tipología correspondiente a los diversos análisis que requieren de la lingüística, por ejemplo, los sociolingüísticos, psicolingüísticos, semánticos, pragmáticos, neurolingüísticos, informáticos; específicamente, y por lo que respecta a la estructura formal de la lengua, en lingüística se reconocen estudios fonéticos, fonológicos, léxicos y morfosintácticos. Precisamente del estudio del vocabulario (del léxico), emitido por el aparato gubernamental de un Estado, se desprende el análisis planteado.

Antes que en el ámbito académico, los patrones de vida y los usos del lenguaje están regulados por el entramado social; de tal manera, los actos comunicativos que se dan en lo público y lo privado tienen la misma relevancia e interés para el estudioso de la lengua. Finalmente, son “los usos cotidianos del lenguaje más ordinarios, con padres, hermanos y hermanas, con niños del vecindario, en el hogar, en la calle, [...] los que sirven para transmitir, al niño, las cualidades esenciales de la sociedad y la naturaleza del ser social” (Halliday, 1982: 19). Así, es válido cuestionarse por qué un grupo de hablantes utiliza ciertas formas lingüísticas o por qué una institución como el Estado consiente la emisión de determinados vocablos y no otros.

La importancia de los análisis de vocabulario radica en que la palabra soporta el sentido que reviste todo hecho comunicativo. Desde este punto de vista, aproximarse al texto implica una disección que permite un acercamiento a los significados particulares del mismo. Ahora bien, lo que del *léxico frecuente* se obtiene es “un dato de orden lingüístico”, cuyo cálculo está

fundamentado cuando se enumeran las palabras-herramientas, los verbos, los nombres susceptibles de aparecer en un texto o una conversación cualesquiera. Por el contrario, gran número de palabras [...] carecen de frecuencia de uso definida de forma unívoca, porque su empleo es muy dependiente del tema del discurso. [...] de acuerdo con Gougenheim, el sujeto hablante dispone de dos vocabularios: el vocabulario de la frecuencia que le suministra el marco de su discurso y un inmenso vocabulario de disponibilidad, en el que las palabras concretas se organizan con relación a las necesidades. (López, 2003: 29)

Así, el *léxico frecuente* arroja los vocablos que podrían utilizarse para “comunicarnos en cualquier circunstancia y sobre cualquier tema, vocablos que tienen una alta frecuencia de aparición en casi cualquier contexto” (López, 2003: 33). Por lo tanto, se hablaría también de los significados de más estabilidad que determinado hablante emplea en sus emisiones verbales o, dicho de otra forma, muestras de ese tipo logran predicciones acerca de los significados que moldean los textos que aquél pueda producir.

Consecuentemente, estudios como el propuesto dan acceso al vocabulario que se transmite mediante el discurso oficial del Estado, el cual adquiere relevancia porque como grupo de élite éste puede “acceder de forma preferencial y controlar los discursos públicos más influyentes, y por lo tanto, en último término”, es responsable “de la forma en que llegan los mensajes discriminatorios al público en general” (Van Dijk, 2003: 9). El Estado, con la palabra o el discurso, refuerza su posición ante una sociedad que depende de sus decisiones.

No hace falta ser un especialista de la lengua para darse cuenta de que las palabras, oraciones o textos dependen en gran medida de quién los dice y en qué momentos, pues es entonces —en ese uso concreto de la lengua— que adquieren valor. Ahora, por ejemplo, los medios masivos de comunicación hablan, en general, de ‘policías asesinados’ y de ‘narcotraficantes abatidos’. Se observa cómo la lengua, la palabra, “juega” con la misma acción, pero referida con distintas nominaciones.

Visto así, parte del problema de investigación se halla en que si el análisis del léxico aplicado a los discursos oficiales del Poder Ejecutivo caracteriza dos periodos gubernamentales con alternancia partidista, considerando sobre todo que “pocas formas de discurso oral son tan famosas, tan citadas ni tan ampliamente distribuidas a través de los medios de difusión masiva como el de los políticos de primera línea” (Van Dijk, 2009: 93).

De esa forma, se asoman preguntas relacionadas con el para qué del discurso político y qué se transmite en él. Básicamente, su finalidad es convencer al oyente de algún modelo de pensamiento y actuación que beneficie al que emisor o a ambos. Así, “el poder discursivo [...], directa o indirectamente, destaca razones, argumentos, promesas, ejemplos u otros métodos retóricos que aumentan la probabilidad de que los receptores construyan las representaciones mentales que se intenta imponerles” (Van Dijk, 2009: 107). Esa facultad de persuasión es exclusiva de la palabra.

Desde luego, una de las tareas de los actores políticos —sobre todo los de elección popular— es mantener una imagen positiva, porque en ello les va el reconocimiento y la aceptación del resto de la sociedad a la que dedicarían su trabajo. La palabra, en muchos sentidos, tiene un papel central en la creación de esa fachada debido a que con aquélla se acredita o desacredita la labor de un individuo.

Hay que tomar en cuenta, además, que “el tratamiento de la información política es una forma de procesamiento de los discursos, también porque una parte importante de la acción y la participación políticas se cumple a través del discurso y la conversación” (Van Dijk, 2009: 252). Es decir, la acción política se construye textualmente y tal vez por ello los ciudadanos sean susceptibles tanto a los discursos bien formulados como a los equívocos: nada en el discurso político se atribuye a la espontaneidad o a la ingenuidad; nada en ese ámbito lo es, como tampoco lo es la organización de los vocablos.

Van Dijk añade: el discurso político “ellos lo hacen siempre y en todo caso como consecuencia de o como condición para la acción o interacción políticas” (2009: 319). En todo caso, este tipo de textos debe analizarse siempre como acción política porque la realidad de esta esfera se edifica ahí.

Se dice, asimismo, que el discurso y la política pueden relacionarse, entre otras maneras, en un nivel sociocognitivo de descripción, pues “las representaciones políticas compartidas están relacionadas con las representaciones individuales de esos discursos, interacciones y contextos” (Van Dijk, 2009: 253). De este modo, en los discursos se reproducen los conocimientos y modelos interactivos de que participa la sociedad y el individuo, para la comprensión y producción de textos políticos.

Ahora bien, lo que se transmite en el discurso político es *conocimiento de grupo*, entendido como aquel que se genera, desarrolla y propaga dentro de un conjunto específico de sujetos, por lo que asociaciones opuestas podrían considerarlo no objetivo o como simples creencias y opiniones. Los fundamentos de la izquierda y derecha mexicanas, por ejemplo, responden a los intereses de unos en perjuicio de otros, en tanto que son parciales, subjetivos.

Asimismo, los discursos políticos no son considerados a título personal del emisor: no es la voz del agente político lo que se escucha, sino la del grupo a que éste personifica, aunque lo inverso también es cierto: “el discurso nunca es sólo social o político, sino que

—como el texto y la conversación— también incorpora características individuales” (Cfr., Van Dijk, 2009: 271 y 289).

Los resultados sobre léxico que arroja esta investigación, consecuentemente, no se consideran “creación” exclusiva de los jefes de Estado a que se hizo referencia. En el gobierno de Miguel Alonso Reyes se creó un departamento que tiene como una de sus tareas redactar los discursos que el gobernador dice en público, sin embargo, no hay quien asuma la responsabilidad de manera explícita y la versión estenográfica de los discursos no aclara cuándo la palabra es del redactor o cuándo del gobernante; en el caso de Amalia García Medina era común el uso de tarjetas al momento de la enunciación.

En atención a lo anterior, se habla de estos informantes únicamente como representantes de la administración estatal, cuyo papel les exige de alguna manera despersonalizarse para actuar como aquello que el voto popular les exige ser. Por lo tanto, el producto discursivo —final— se tomó como el punto de inicio objetivo para ejecutar el análisis de comparación. De esta manera es el Estado, en voz de una persona respaldada por un partido político y un conjunto de electores, quien funge como emisor.⁹⁰

Los discursos que se analizan ahora corresponden a algunas de las versiones estenográficas de las enunciaciones hechas por Amalia García y Miguel Alonso, durante 2005 y 2012, respectivamente. La importancia de esos textos estriba en que son los más publicitados, pues generalmente existe un convenio entre los medios de comunicación y el Poder Ejecutivo con la finalidad de promocionar la imagen de la administración estatal y se hace, precisamente, mediante los discursos como los que aquí se tienen por objeto de estudio.

No es casual que las autoridades elijan ese tipo de textos para exhibirse, pues “si los receptores leen o escriben muchos discursos semejantes de los políticos o de los medios de comunicación masiva y no tienen información alternativa que se les oponga, esos modelos pueden generalizarse a su vez y conformar representaciones abstractas socialmente” (Van Dijk, 2009: 263).

⁹⁰ Extrañamente, la ambigüedad que pudiera surgir respecto de la autoría en los análisis del discurso político no es algo discutido y se da por hecho que una institución como la revisada haría las funciones de emisor sin importar cuántas voces estén detrás de una proposición o un texto, puesto que ello sería tema de otro estudio.

Con esos discursos lo que se busca es la aceptación de los habitantes y el consenso que avala las acciones del gobierno. A partir de éstos, también, es que se generan las resistencias, oposiciones, protestas, en torno a las decisiones de la administración en turno: una vez publicados, lo que sigue podría ser una serie de aclaraciones, cuestionamientos o reclamos.

Otra de las particularidades de esos textos es que son expresados en contextos estrictamente controlados, pues se crean los entornos necesarios para que el emisor, en este caso el gobernante, hable sin interrupciones y no hay tiempo para la retroalimentación con los receptores: los anuncios son unidireccionales.

Los datos que se exponen a continuación pertenecen a 40 discursos oficiales del gobierno del Estado: 20 son emisiones orales realizadas por la exgobernadora Amalia García Medina (AGM) durante 2005 y 20, por el actual mandatario Miguel Alonso Reyes (MAR), en 2012. El conjunto de discursos de cada informante se sometió a una lematización para extraer los *vocablos* y *muestras lexicales*,⁹¹ así como sus frecuencias relativas y absolutas; después, se tomaron por muestra los vocablos que acumularon 75% de la frecuencia de cada categoría gramatical (lo que se consideró como *léxico frecuente*).

En total (Tabla 1) se contabilizaron 43,919 palabras, distribuidas en 3,166 muestras lexicales, 2,023 vocablos y 22,939 frecuencias en los textos de Amalia García y 3,746, 2,522 y 20,980, en los de Miguel Alonso.

	Amalia García Medina	Miguel Alonso Reyes
Vocablos	2,023	2,522
Muestras lexicales	3,166	3,746
Frecuencias	22,939	20,980

Por el momento, la impresión que dejan los datos es que la variación y cantidad de vocablos es mínima a pesar de que el margen de análisis fue de más de 40,000 palabras. En realidad, sumados los vocablos de un emisor y otro representan sólo 10.34% del total anterior; es decir que dado el caso, en un texto como el de las características descritas, de 100 palabras únicamente se tendrían entre 10 y 11 vocablos, aproximadamente. Sin embargo, la cantidad de palabras no es el único indicador para describir un acto lingüístico;

⁹¹ Se toma por *vocablo* el elemento que reúne las diferentes *muestras lexicales* o lo que se conoce como las “entradas” del diccionario; así, *están*, *estamos*, *estuvimos* son las muestras léxicas del vocablo *estar*.

además, al estar en el terreno de lo público, el discurso político debe fijar patrones que lo hagan distintivo, lo cual debe evidenciarse a partir del léxico expresado —por reducido que sea— y a partir de su análisis desde el ámbito sintáctico.

Dado que el objetivo ahora es dar cuenta de los *sujetos* oracionales —por lo que concierne al análisis gramatical— y de los *agentes*, *actores* y *experimentantes* —para el estudio de las funciones semánticas (papeles temáticos)—, el verbo en relación predicativa es la categoría gramatical de la que se parte. Al considerar el 100% de los discursos (Tabla 2), en los textos de AGM se identificaron 403 vocablos verbales, lo que representa 19.92% del total, y 524 (20.74%) en los MAR; por densidad, se entenderá el porcentaje de vocablos respecto del total de ocurrencias.

CATEGORÍA GRAMATICAL AL	Amalia García Medina			Miguel Alonso Reyes		
	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)
Verbos	3,752 (16.36%)	403 (19.92%)	10.7 4	2,376 (11.33%)	524 (20.74%)	22.0 5

El concentrado de vocablos que acumuló 75% de la frecuencia (Tabla 3) conduce a más interpretaciones. En el caso de AGM sólo 49 de 403 verbos condensan tres cuartas partes del uso total de esa categoría y en el de MAR, 136 de 524; por lo tanto, las posibilidades de variación en el manejo verbal se reducen aún más y se tienen discursos en los que las acciones, pasiones, estados o procesos —que forman la noción semántica respecto de ese tipo de palabras— son siempre las mismas. Las diferencias numéricas, además, revelan que aunque Amalia García produce 1,004 frecuencias más que Miguel Alonso, el número de vocablos se ve disminuido en aquélla, ya que el gobernador emite 87 más, lo que indica menos repeticiones.

CATEGORÍA GRAMATICAL	Amalia García			Miguel Alonso		
	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)	FRECUENCIA	VOCABLOS	DENSIDAD (%)
Verbo	2,822	49	1.74	1,818	136	7.48

Temas políticos

El listado de verbos (Tabla 4) corresponde a aquellos que acumularon 75% de la frecuencia y sólo se presentan los de mayor incidencia:⁹² la primera columna enumera los vocablos para indicar su orden descendente de frecuencia, por FF se entenderá el número de ocurrencias de cada uno; por %, el por ciento de repeticiones respecto del total de frecuencias verbales; por FA (frecuencia acumulada), la suma del porcentaje del vocablo consultado más el inmediato anterior; y por FREC./DISC., el número de veces que, en promedio, aparecería el vocablo en cada uno de los discursos.

Tabla 4. Verbos al 75% de frecuencia acumulada										
Amalia García Medina						Miguel Alonso Reyes				
N ÚM.	VOCABLO	F F	%	F A	F REC./ DISC.	VOCABLO	F F	%	F A	F REC./ DISC.
1	ser	5 30	1 4.13	1 4.13	26 .50	ser	2 53	1 0.71	1 0.71	12 .65
2	haber	3 57	9 .51	2 3.64	17 .85	estar	8 7	3 .67	1 4.38	4. 35
3	tener	2 51	6 .69	3 0.33	12 .55	tener	8 5	3 .58	1 7.97	4. 25
4	estar	2 11	5 .62	3 5.95	10 .55	haber	7 6	3 .21	2 1.17	3. 80
5	decir	1 30	3 .46	3 9.42	6. 50	dar	4 6	1 .94	2 3.11	2. 30
6	poder	1 30	3 .46	4 2.88	6. 50	hacer	3 9	1 .64	2 4.76	1. 95
7	hacer	1 08	2 .88	4 5.76	5. 40	sumar	3 1	1 .31	2 6.06	1. 55
8	querer	9 8	2 .61	4 8.37	4. 90	contar	2 7	1 .10	2 7.16	1. 35
9	ir	6 9	1 .84	5 0.21	3. 45	seguir	2 6	1 .05	2 8.22	1. 30
10	dar	5 6	1 .49	5 1.71	2. 80	contribuir	2 5	1 .05	2 9.27	1. 25
11	trabajar	5 4	1 .44	5 3.14	2. 70	poder	2 5	1 .05	3 0.32	1. 25
12	garantizar	4 6	1 .23	5 4.37	2. 30	presentar	2 5	0 .97	3 1.29	1. 25
13	desarrollar	3 2	0 .85	5 5.22	1. 60	deber	2 3	0 .97	3 2.26	1. 15
14	ver	3 2	0 .85	5 6.08	1. 60	trabajar	2 3	0 .84	3 3.11	1. 15
15	encontrar	3 1	0 .83	5 6.90	1. 55	establecer	2 0	0 .80	3 3.91	1. 00
16	reconocer	2 1	0 0	5 5	1. 1.	saber	2 0	0 0	3 3	1. 1.

⁹² Para consultar la relación completa, así como las de las que se muestran adelante, véase *Léxico y sus contextos sintácticos-semánticos en discursos de dos gobernadores de Zacatecas (2005, 2012)* (Acosta, 2016).

Temas políticos

6		8	.75	7.65	40		0	.80	4.71	00
1	permitir	2	0	5	1.	agradecer	1	0	3	0.
7		7	.72	8.37	35		9	.76	5.47	95
1	requerir	2	0	5	1.	continuar	1	0	3	0.
8		7	.72	9.09	35		9	.76	6.23	95
1	participar	2	0	5	1.	permitir	1	0	3	0.
9		6	.69	9.78	30		9	.76	6.99	95
2	creer	2	0	6	1.	poner	1	0	3	0.
0		5	.67	0.45	25		9	.72	7.71	95

Sólo considerando el total de verbos que acumulan 75% de la frecuencia, se identificaron 37 compartidos: *ser, haber, tener, estar, decir, poder, hacer, querer, ir, dar, trabajar, garantizar, ver, encontrar, reconocer, permitir, requerir, participar, saber, poner, deber, generar, tomar, llegar, abrir, construir, existir, presentar, hablar, realizar, proponer, cambiar, llevar, vivir, transformar, conocer, convertir*. Se deduce, por el momento, que las formas antes mostradas marcan la pauta para la creación del discurso político. De esa manera, se tienen administraciones que *quieren, construyen o transforman* cosas, realidades, o a los sustantivos más frecuentes.

En la muestra de AGM, sólo 12 vocablos pertenecen exclusivamente a su producción (se muestran en orden descendente de acuerdo a su frecuencia): *avanzar, comentar, considerar, crecer, creer, decidir, desarrollar, empezar, plantear, significar, subrayar, venir*. Por lo que respecta a MAR, 99 son los vocablos que únicamente él emitió, aunque aquí sólo se proporcionan los que tienen más de 10 frecuencias: *sumar, contar, seguir, establecer, agradecer, continuar, fortalecer, recibir, superar, encabezar, impulsar, reducir, iniciar, asumir, distinguir, integrar, mejorar, atender, compartir, concluir, crear, destacar, dirigir, expresar, apoyar, celebrar, entregar, obtener, partir, representar, servir*.

Ahora bien, el estudio de las funciones sintácticas sugerido toma en cuenta sólo los complementos de los verbos que guardan la relación de sujeto-predicado, por lo que el total de oraciones analizadas es distinto al de frecuencias de los verbos que suman el 75%, ya que se excluyen las formas no personales (participio, gerundio e infinitivo) cuando no son parte de verbos compuestos o perífrasis. Así, los índices numéricos proyectan lo siguiente (Tabla 5): de 4,640 frecuencias que conforman el 75% del total de verbos —sumando los discursos de los dos informantes—, sólo 3,691 son susceptibles de análisis, de acuerdo con el criterio citado.

INFORMANTE	VOCABLOS	%	FRECUENCIA	%
Amalia García Medina	49	6.49	2,416	5.46
Miguel Alonso Reyes	136	3.51	1,275	4.54
Total	185	100	3,691	100

A continuación (Tabla 6) se presentan de forma representativa los núcleos más frecuentes de los sintagmas⁹³ con función de *sujeto*, definido como el sintagma nominal (SN) constituyente inmediato del sintagma verbal (SV) y que tiene concordancia de número y persona con el verbo de la oración (Di Tullio, 2014: 104). En los discursos de AGM se identificaron 233 vocablos y 2,390 frecuencias como núcleos de sintagmas en relación de *sujeto*, y en los de MAR, 216 y 1,255.

N ÚM.	AMALIA GARCÍA MEDINA				MIGUEL ALONSO REYES			
	VOCABLOS	F F	%	F A	VOCABLOS	F	%	F A
1	tercera persona [plural y sing.] ⁹⁴	1,062	4.44	4.44	tercera persona [plural y sing.]	428	4.10	4.10
2	primera persona [plural y sing.]	667	7.91	2.34	primera persona plural y sing.]	399	1.79	5.90
3	usted	60	2.51	4.85	Zacatecas	33	2.63	8.53
4	yo	46	1.92	6.78	gobierno	25	1.99	0.52
5	eso	43	1.80	8.58	zacatecano	13	1.04	1.55
6	esto	29	1.21	9.79	Estado	11	0.88	2.43
7	Zacatecas	16	0.67	0.46	éste	0	0.80	3.23

⁹³ Los *sintagmas* (frases o grupos) constituyen expansiones o proyecciones de su respectivo núcleo. Se hablará, por lo tanto, de un sintagma nominal cuando su núcleo (la palabra central en la constitución interna del grupo sintáctico) sea un sustantivo o pronombre, o adjetival cuando lo sea un adjetivo, verbal cuando lo sea verbo, etcétera (Real Academia Española, 2010: 12).

⁹⁴ Cuando se habla de *tercera persona [plural y sing.]* o *segunda persona [plural y sing.]* se comprenden aquellos sujetos implícitos en la flexión verbal.

Temas políticos

8	uno	20	0.84	81.30	gente	7	0.56	73.78
9	gobierno	13	0.54	81.84	administración	6	0.48	74.26
10	él	10	0.42	82.26	entidad	6	0.48	74.74
11	empresario	10	0.42	82.68	sociedad	6	0.48	75.22
12	nosotros	9	0.38	83.05	uno	6	0.48	75.70
13	educación	8	0.33	83.39	camino	5	0.40	76.10
14	ciudadanía	7	0.29	83.68	colaboración	5	0.40	76.49
15	gente	7	0.29	83.97	comisión	5	0.40	76.89
16	relación	7	0.29	84.27	trabajo	5	0.40	77.29
17	reto	7	0.29	84.56	usted	5	0.40	77.69
18	mucho	6	0.25	84.81	apoyo	4	0.40	80.09
19	mujer	6	0.25	85.06	bien	4	0.32	84.41
20	propósito	6	0.25	85.31	educación	4	0.32	84.73

De la lista anterior, se detectaron como núcleos de *sujetos* compartidos los siguientes: *tercera pers. [plural y sing.]*, *segunda pers. [plural y sing.]*, *educación*, *ámbito*, *decisión*, *derecho*, *Estado*, *ciudadano*, *amigo*, *conclusión*, *documento*, *empresa*, *entidad*. En el detalle de los *sujetos* que se hicieron implícitos mediante la conjugación verbal se destaca que AGM flexione en primera persona del singular 253 veces —si se incluyen las 46 frecuencias de *yo*— frente a las 136 de MAR. Al extraer las proporciones de acuerdo a los totales de cada muestra, se tiene que la exmandataria flexiona 3.85% más en esa forma que Miguel Alonso; en lo concerniente a la primera del plural, la situación es similar, ya que AGM conjuga así 68.97% de frecuencias verbales, mientras que MAR, 65.91%, con 460 y 263 frecuencias, respectivamente.

Por el momento, se está en condiciones de afirmar que, aunque la tendencia general en el discurso político es hacer a “terceras personas” sujetos de los predicados, Amalia García se construye como un sujeto que realiza más acciones, que se apasiona más o que se describe en más estados, si se considera el verbo como la palabra que evoca acciones, pasiones o estados. En los discursos de Miguel Alonso, por el contrario, las actividades le

corresponderían a un *él* o *ellos* en mayor medida. Se explica, de ese modo, que MAR rebase en porcentaje a AGM con los *sujetos* implícitos que concuerdan con la tercera persona del singular, con 68.22% para el primer informante y 66.10%, para la segunda.

Por otra parte, al agrupar los *sujetos* explícitos, en el caso de AGM se encontraron 1,095 frecuencias —expresadas en 175 vocablos—, correspondientes a la tercera persona del singular, y 582 frecuencias —en 96 vocablos—, para verbos conjugados en la tercera persona del plural; es decir, 65.30% *sujetos* para singular y 35.70% para el plural. En las emisiones de MAR, la proporción anterior es de 71.26% (o 610 frecuencias) de *sujetos* explícitos que concuerdan con la tercera persona del singular y 28.74% (o 246 frecuencias), que lo hacen con la tercera del plural.

Los pronombres y los significados que a ellos se les atribuyen, de acuerdo con Chilton y Schäffner (2003: 310-311), “ofrecen una especie de mapa de las relaciones sociopolíticas implícitas en un discurso, [...] dibujan un ‘espacio’ político o social en donde las personas o los grupos ocupan una posición”. Desde esta perspectiva, los pronombres delinean quién hace qué en los discursos, si el que los enuncia, un *nosotros* o *ellos* que bien pueden formar parte del grupo de adeptos o del de oposición.

Además de las formas anteriores, sólo 11 vocablos más coinciden en ambas muestras y, antes de pensar en éstos como *sujetos* “activos” quizá convenga más ubicarlos en la descripción de estados, sobre todo por el uso de verbos copulativos. Las versiones estenográficas de Amalia García dan cuenta de lo anterior, pues los verbos *ser* y *estar* “eligen” (ya sea en plural o singular) como *sujeto* a *educación*, *ámbito*, *decisión*, *derecho*, *Estado*, *ciudadano*, *amigo* y *conclusión*; únicamente *Estado(s)* se combina con *pudiéramos*, *pueda*, *hace*, *desarrolla*, *debe*, *realiza*, *cambia*; *educación*, con *significa*; *empresa*, con *participa*; y *entidad(es)*, con *tenemos*.

Por lo que respecta a los discursos de Miguel Alonso, *educación* es sujeto de *es*, *tiene* y *puede*; *decisión*, de *nació*; *derecho(s)*, de *fortalezcan*; *Estado(s)*, de *(ha) asumido*, *vive*, *ocupa*, *ocupará*, *enfrentaba*; *ciudadano(s)*, de *(han) superado*, *(han) concluido*; *amigo*, de *tengan*; *documento*, de *había (establecido)*; *empresa(s)*, de *han (estado)*, *destacan*, *encuentran*; *entidad(es)*, de *ponen*, *realizan*, *vive*, *conforma*, *es*; *conclusión* y *ámbito*, de *es*. Se tienen, de esa manera, vocablos-sujeto “personificados”, capaces de *cambiar*, *realizar* o *nacer*.

En las muestras de AGM, los vocablos-núcleo de *sujeto* que se identificaron como exclusivos (60) y que rebasaron las 2 frecuencias son *eso, él, empresario, ciudadanía, deseo, acción, algo, algún, cambio, compromiso, administración, avance, beneficiario, cantidad, capital, caso, chinos, conservador, coordinación, debate, democracia, determinación, dirigente, diversidad, doctor, enfoque*; y en las de Miguel Alonso (con 171 vocablos), *éste, administración, camino, colaboración, apoyo, bien, planta, Sombrerete, autoridad, ciudad, compañía, desarrollo, ejemplo, historia, obra, programa, adquisición, asamblea, causa, comité, coordinación, debilidad, derrama, empleo, entrega, experiencia fundación, ganadería, generación, habitante, legado, medio, resultado, rezago, salud, sequía, socio, suma, tasa*.

Por lo que respecta al análisis de funciones semánticas o papeles temáticos (Saeed, 2003) se identificaron *agentes* (entidades con voluntad que inician la acción: ej., ‘**David** cocinó’, ‘**el zorro** saltó’); *experimentantes* (entidades que están al tanto de la acción o estado descrito por el predicado, pero que no tienen control de la acción o estado: ej., ‘**Kevin** se sintió enfermo’, ‘**Mary** vio el humo’); *actores* (entidades que, sin voluntad, realizan la acción: ej., ‘**el carro** pasó encima del erizo’). Tales funciones en el análisis gramatical son *sujetos*, sin embargo, recategorizarlos desde la semántica ofrece nuevos matices (Tabla 8).

Tabla 7. Relación de funciones semánticas										
PAPELES TEMÁTICOS	AMALIA GARCÍA					MIGUEL ALONSO				
	V	FF	DE NSI DAD	%	FF/DIS C.	V	FF	DENS I DAD	%	FF/DIS C.
Agente	5	84	6.4	20.	42.	2	40	5.74	1	20.
	3	6	6	54	30	4	1	6.17	05	05
Actor	7	32	23.	7.9	16.	1	42	31.0	1	21.
	3	6	99	7.9	30	30	2	4	7.02	1
Experime n-tante	3	46	6.6	11.	23.	1	17	11.0	6.	8.6
	1	5	7	29	25	9	2	5	94	8.6

A partir de lo anterior, la interrogante es qué convendría decir en los discursos del ámbito referido: si hablar de entidades concretas, con voluntad, capaces de llevar a cabo distintas actividades o de las que actúan sin intención, y a las que incluso se otorgan caracteres antropomórficos de tal manera que sea posible decir *el gobierno puede*

transformar, el gobierno garantiza, el gobierno lleva o los resultados permiten, la adquisición representa, la derrama supera.

Con lo anterior de antecedente, los datos arrojados por el análisis cuantitativo demuestran que en las emisiones de Miguel Alonso tanto *agentes* como *actores* adquieren un porcentaje similar (con 16.17% y 17.0%), mientras que en los de la exgobernadora hay una diferencia de 12.76%, con una preferencia por los *agentes*. Consecuentemente, se presentan textos con entidades concretas que hacen, desarrollan o terminan acciones, frente a otros en los que entidades sin voluntad realizan lo mismo.

De las frecuencias registradas en los vocablos-núcleo con función de *agente*, sobresale que en las muestras de MAR el de mayor porcentaje sea la primera persona, en plural y singular, que está implícita en el verbo, mientras que las de AGM, sea la tercera persona. Al tomar en cuenta los verbos compartidos que requieren del papel temático de *agente* y que se agrupan en el 75% de la frecuencia acumulada, se lee, por lo tanto, que quien más *dice, puede, hace, da, trabaja, garantiza, encuentra, reconoce, permite, participa, pone, genera, tomar, llega, abre, construye, contribuye, presenta, habla, realiza, propone, cambia, lleva, transforma, conoce, convierte*, es el actual mandatario; en cambio, García Medina —al menos discursivamente— compartiría el inicio, proceso y conclusión de las acciones mencionadas, lo que se evidencia además por los 32 vocablos con que supera a los de Alonso Reyes.

En el grupo de los vocablos-núcleo con función de *agente* coinciden, además de las personas implícitas en la flexión verbal, *gente, usted, yo, zacatecano*; y en los de *actor*, *administración, comisión, educación, empresa, entidad, gobierno, industria, mundo, municipio, proyecto, relación, reunión, sociedad, trabajo*.

Después de los vocablos-núcleo con función de *agente*, los que se identifican como *experimentante* (Tabla 7) son los que tienen más porcentaje en el caso de los discursos de AGM, ocupando así la tercera posición en un orden descendente de frecuencia, con 11.29% o 465 unidades; en las muestras de MAR, sin embargo, aparecen en la cuarta posición, con apenas 6.94% o 172 frecuencias.

Al relacionar los *experimentantes* del discurso oficial del Poder Ejecutivo en Zacatecas con los verbos compartidos por ambas muestras, están dispuestas entidades que *quieren, ven, reconocen, requieren, saben, viven, conocen*. Coinciden en ambas muestras de

experimentantes los vocablos *niño, familia, persona, todos, usted y zacatecano*, que estarían en relación con los verbos antes citados.

Hasta ahora, se puede decir que las concurrencias y oposiciones entre los partidos políticos a los que se afilian esos jefes de Estado encuentran eco en su discurso oficial, sin embargo, las desigualdades discursivas entre un representante de poder y otro no son tan evidentes como incluso ellos esperarían, puesto que los vocablos compartidos, en su clasificación categorial o funcional, registran mucha más frecuencia que los que se agruparon como exclusivos de cada uno. Además, el *léxico frecuente* compartido se impone como lo que permanece a pesar de los contextos y de los partidos políticos.

Las homologías entre el discurso oficial de los gobernantes en cuestión quedan fuera de las expectativas de la alternancia partidista, aunque se reconoce que —en la práctica— parte de los procesos democráticos implican acuerdos que se dan más en el ámbito de lo privado; sin embargo, también, que aquello que queda en el registro público tiene la validez suficiente, en tanto que es producto de convenios o alianzas que no se evidencian.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que lo concluido no tiene como intención establecer una relación directa entre las estructuras del discurso y las sociales; en cambio, si habla de las estructuras impuestas a la realidad por la interpretación humana, que tiene la lengua por instrumento.

Se halla, asimismo, que la frecuencia de los vocablos y la identificación de éstos proporcionan al analista la posibilidad de trabajar con aquello que los hablantes hacen más o menos, independientemente de los intereses de aquél. De esta manera, el quién dice qué, cómo, a quién, para qué, con quién o con qué y bajo qué contextos es parte de lo que se reconoce de forma objetiva desde los estudios lingüísticos.

El control de la palabra es innegable y se sabe porque no cualquiera tiene la libertad de decir y escribir lo que desea y a quien quiere, en el momento y espacios esperados, debido a las restricciones impuestas en el modelo de contexto por el cual se hace la enunciación. El reconocimiento de estas condiciones es palpable en cualquier ámbito y en el político no está la excepción.

Los políticos, se supone, deben ser conscientes de todo cuanto dicen o dejan de decir; el control y la monitorización de sí mismos y de los demás es casi obligatorio para ellos, porque moldean su credibilidad —acertadamente o no— a partir de la palabra. Los políticos de elección popular, sobre todo, lo saben y no dudan en mostrarse o promocionarse, entre otras formas, mediante el discurso oral o escrito; es necesario para éstos hacer ver, convencer y reiterar a los otros que son los indicados para ocupar un cargo de gobierno: son hombres de palabra; de la palabra que legitima, que acredita.

Y la duda emana: si la palabra, el discurso, certifica y está por las acciones de los individuos, eso lleva a pensar que “hombres de palabra” como los políticos gozan de la autoridad suficiente para que su palabra valga. ¿En la realidad esto es así? Parece que no. Sin embargo, no debe culpárseles de la imagen creada, y ahora desprestigiada, pues “nuestro conocimiento y nuestras opiniones sobre los políticos, los partidos o los presidentes han sido modeladas en gran parte por diversas formas de texto y de conversación a lo largo de nuestra socialización, de nuestra educación formal, mediante el uso de los medios y a través de la conversación” (Van Dijk, 2009: 251).

A pesar del escepticismo generado por la supuesta credibilidad de los políticos, su papel continúa siendo “casi oracular, es el guardián de la verdad, un profeta del futuro y un portador de buenas noticias” (Chilton y Christina, 2003: 312), por lo tanto, la palabra de éstos es valorada y en el discurso se manipula de la forma que más convenga para que el contenido de la enunciación sea lo más apropiado para los objetivos pensados.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Cadengo, Martha Cecilia (2016). Tesis doctoral inédita. *Léxico y sus contextos sintácticos-semánticos en discursos de dos gobernadores de Zacatecas (2005, 2012)*. México: UAZ.